

Apuntes sobre la subalternidad

UNPSJB
FHyCS / Becaria Doctoral del CONICET.

Nuestra intención aquí es rastrear cuánto de los postulados y *preguntas difíciles* del Said de *Orientalismo* hay, y se continúan, en las producciones críticas de algunos representantes del grupo de los *Estudios Subalternos*. Hablamos de Gayatri Spivak Chakravorty y Dipesh Chakrabarty oportuna y respectivamente. En este sentido es que tentaremos una genealogía y no en otro¹.

En relación a *Orientalismo* James Clifford refirió que sus ambivalencias metodológicas y las características de la experiencia global del momento/contexto en que fue escrito (1978) generaron en Said *preguntas difíciles*² y que el resultado de ellas fue esta obra que nos convoca. Y realmente así fue. Tanto es así que tal obra originó, entre tantas otras consecuencias sobre el conocimiento, una corriente de estudios: Los Estudios Poscoloniales³.

Nuestra hipótesis es que *Orientalismo*, también, pudo haber generado la formación del Grupo de los *Estudios Subalternos* Indios, porque encuentro que muchas de las preocupaciones, preguntas y planteos de Said están patentes en los escritos de este Colectivo.

Asimismo, creemos que estos representantes fueron un poco más allá de los planteos saidianos. Porque Said reconoció y demostró que el discurso Occidental de poder generaba una situación de dominación anclada en prejuicios sobre el Oriente que iterativamente confirmados desde cada una de las diferentes disciplinas y áreas del saber dieciochesco y decimonónico no hacían más que consolidar un Otro inferiorizado: el oriental orientalizado. Pero, el Colectivo de los *Estudios Subalternos* amplió el margen y demostró que hay más inferiorizados en el mundo. Los *Estudios Subalternos*, desde entonces, hablarán de sujetos históricos subalternizados. Asimismo tanto Spivak como Chakrabarty pondrán en la escena del problema ya no sólo a los agentes del Imperio generadores de un discurso otrificador y represivo -identificados muy bien por Said- sino también a los intelectuales que pretenden criticar esos

¹ Creemos válida la aclaración porque la palabra genealogía puede remitir a la propuesta nietzscheana y también a la foucaultiana de poder, y nosotros en este trabajo, al menos por ahora, no tenemos esa intención. Por lo tanto, genealogía implicará sólo la búsqueda y rastreo de planteos de Said en los *Estudios Subalternos*. Esto es, la forma en que sus principales interrogantes han sido re-visitados y trabajados por los exponentes de los *Estudios Subalternos* y los diálogos posibles que podemos trazar entre ellos.

² CLIFFORD, James: "Sobre *Orientalismo*". En *Dilemas de la Cultura*. Barcelona, Gedisa, 1998. P. 325.

³ La teoría poscolonial o estudios poscoloniales se refiere a la experiencia colonial como estructurante tanto del colonizado como del colonizador, en el pasado y en el presente. Para ellos el colonialismo continúa teniendo efectos estructurantes de subjetividades, corporalidades, espacialidades y prácticas sociales. El trabajo de Said constituye un referente fundacional de los estudios poscoloniales. Es preciso aclarar que aquí no se abordará esta perspectiva y que sólo se menciona para dar cuenta de uno de los campos de conocimiento sobre los que la obra *Orientalismo*, influyó.

discursos pero que, quizás, sin querer, quizás queriendo, terminan siendo cómplices de ellos. Entonces, Said con su *Orientalismo* pone en evidencia toda esta lógica de la construcción del conocimiento sobre Otros y cómo esta lógica va acompañada del colonialismo y el imperialismo como sustentos base para operar sobre las colonias y los sujetos coloniales otrificados. Mientras los *Estudios Subalternos* van un poco más allá de esto sosteniendo que aún descubriendo este discurso y a sus agentes resta descubrir, auto-diagnosticar y evaluar cuánto contribuimos nosotros mismos a mantenerlo y cómo podemos hacer para desactivar esos canales de contribución, o, al menos, resistirlos.

Al problema de la dominación desentramado y expuesto por Said mejor que nadie éste Colectivo se hace las *difíciles preguntas*, continuando el estilo saidiano sobre el que llama la atención Clifford, de cómo hacer cuando, queriendo ser parte de la “solución” e intentando serlo desde planteos epistemológicos y políticos acerca de la dominación y sus formas, seguimos siendo parte del problema. ¿Cómo funciona nuestra teoría aún cuando pretende impugnar el modo hegemónico de pensar el mundo? ¿Qué hacer con la teoría cuando queremos representar al Otro, al subalterno, y seguimos silenciándolo e irrepresentándolo? Está claro que con la voluntad no alcanza y debemos acrecentar nuestros esfuerzos por estar a la altura de las necesidades de los sujetos históricos. ¿Qué pasa ahí con el subalterno?

El subalterno en el *Orientalismo* de Said.

Algunos embates recibidos.

Una de las críticas más persistentes que ha recibido el *Orientalismo* de Edward Said⁴ es que el autor en su trabajo no considera la existencia de espacios de resistencia por parte de los sujetos coloniales⁵. Según esta lectura, en su obra el poder y el discurso colonial pertenecen enteramente al colonizador y no hay una dedicación y espacio para el subalterno. Esta crítica nos permite al menos dos momentos de discusión y sobre ellos quisiéramos detenernos.

El primer momento de discusión es el que nos lleva a afirmar que, si bien la mencionada es una de las críticas más persistentes, consideramos que lo es también de las menos profundas y analíticas. Simplemente porque creemos que suponer que Said no considera la existencia de espacios de resistencia por parte de los sujetos colonizados⁶ es, según nuestro parecer, asumir una mirada incompleta de su

⁴ Edward Said nació en Palestina en 1935 y murió en EE UU en 2003. Asistió a la escuela tanto en Palestina como en El Cairo, tras la creación de Israel. Luego siguió sus estudios en EE UU. Allí se graduó en Princeton y su maestría y doctorado los logró en Harvard. Fue profesor de Humanidades en Columbia hasta su muerte. También hasta ese momento fue un gran luchador por los derechos de los palestinos y la opresión de los pueblos en general. Un ineludible crítico de sus tiempos.

⁵ Consultar ALMARCEGUI, Patricia: “Edward Said: In Memoriam”. En *Quaderns de la Mediterrània*, Nº 3-4. En prensa y FIGUEROA, José Antonio: “Edward Said, la periferia y el humanismo o tácticas para trascender el postmodernismo”. En *ICONOS*, Nº 18. Ecuador-Quito, FLACSO, 2004. Pp. 100-108.

⁶ De ahora en más hablaremos de sujetos colonizados y no de “sujeto colonial” o “sujetos coloniales”. Preferimos llamarlos sujetos colonizados porque el término “sujeto colonial” puede implicar tanto al sujeto colonizador

propuesta teórica, epistemológica y política, y una mirada tal podría llevar a entendimientos erróneos de la misma.

Creemos que toda la obra *Orientalismo* es una apuesta no sólo por desentramar y denunciar la narrativa construida desde el discurso y la imaginación del poder imperial europeo y norteamericano sobre el llamado Oriente⁷, especialmente durante los siglos XVIII al XX, sino también por exponer la situación de los subalternos colonizados frente a la misma, es decir, exponer el despojo de Historia del que han sido parte.

Entonces, el objeto de estudio de Said, claro está, es este discurso hegemónico y *no* los espacios de resistencia de los colonizados al mismo. Pero, justamente, él se interesa en el análisis de la construcción de tal discurso para evitar que un mito o punto de vista dominante⁸ se conviertan *en Historia sin su contrapunto*. Por ello, consideramos que lo que hace Said con *Orientalismo* es en sí mismo un acto de resistencia. El sólo hecho de pensar en cómo se ha llamado él a sí mismo: exiliado, intelectual francotirador, encierra todo un significado respecto del lugar desde el cual escribe: lugar resistente. Palestino, desplazado de su Jerusalén natal por obra del imperialismo israelí y norteamericano durante la Ocupación de Palestina, formado en el corazón del imperio, militante incansable por la Liberación de Palestina y la co-existencia pacífica con Israel, sin dejar de ser un ineludible crítico de los procedimientos de las dirigencias políticas de esta nación y la israelí. Aspectos todos que nos llevan a pensar que sólo, quizás, quien experimenta el despojo de su propia Historia sea capaz de tentar la fastuosa empresa de tratar de entender cómo se construye un discurso otrificador y cómo instituciones económicas, políticas, científicas y civiles lo sostienen. Acaso sólo quien ha sido privado de la posibilidad de representarse pueda preguntarse por qué Occidente ha hablado por el resto del mundo durante siglos mientras la situación inversa no ha sido nunca, no ha tenido lugar. De esta manera *Orientalismo*⁹ es un contrapunto, es una resistencia teórica, epistemológica y política frente al Imperio y la geografía del saber que ha dominado la colonialidad¹⁰. Por eso, no nos parece impugnable la obra desde la antes referenciada crítica. Reconocemos, sin embargo, que la obra no se enfoca en el subalterno colonizado pero creemos que en gran medida está escrita para él, y para que éste pueda generar los espacios de resistencia a partir

como al colonizado, y nosotros aquí estamos tratando de hacer énfasis en éste último (colonizado) por su condición de subalterno. Ver concepto **Identidad colonial** en Homi Bhabha: *El lugar de la cultura*, Manantial, Bs. As., 2002 y en María José Vega: *La obra crítica de Homi Bhabha* www.caosmosis.acracia.net

⁷ El Oriente que Said refiere en su obra es el noroeste asiático y algunas referencias menores a la India y el norte de África.

⁸ Como definitivamente lo han sido las instituciones orientalistas en los siglos XVIII al XX y lo siguen siendo aún en muchos casos. Bernard Lewis es el mayor ejemplo de ello, como así también algunos Centros de Estudios Culturales de Área que perpetúan el *Orientalismo* aún hoy ya avanzado el siglo XXI.

⁹ Nos referimos a *Orientalismo* de dos maneras en este escrito. Una, la que refiere inmediatamente a la obra misma de Said. Y la otra, la que pretende dar cuenta de la práctica orientalista en sí misma. Pedimos al lector que tenga esos reparos.

¹⁰ Término correspondiente a QUIJANO, Anibal, consultar su “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En LANDER, Edgardo (comp.): *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Bs. As., CLACSO, 2003.

de entender cómo nace el *Orientalismo* y cuán implicado, o no, está en él.

Ahora queremos pensar el segundo momento de discusión sobre lo que suele impugnarse a Said. Esa insinuación de que al “no ocuparse del subalterno”, en *Orientalismo*, “supuestamente”, el poder y el discurso colonial pertenecerían enteramente al colonizador. Bien, ante esta insinuación nos preguntamos: ¿acaso esto es posible? ¿Puede pertenecer enteramente a una parte? ¿Acaso la identidad no se construye a partir de un Otro?

Es cierto que la práctica Orientalista se erige desde Occidente y nos dice mucho más de él que del Oriente al que nomina y domina, pero ningún proceso identitario puede ser posible sin una contraparte. El poder, si, le pertenece al colonizador, pero el discurso sobre el que se erige el mismo implica la lucha por el significado, expresa una narrativa impuesta, y de ninguna manera ha sido creada enteramente sobre una sola experiencia identitaria, sino todo lo contrario, sobre una experiencia compartida e incluso interdependiente, en la que hay -al mejor estilo Hobsbawm- ganadores y perdedores. Dice Said “*Yo he tratado de demostrar que el desarrollo y el mantenimiento de cualquier cultura requieren la existencia de otro alter ego diferente y competitivo. La creación de una identidad [...], implica establecer antagonistas y “otros” cuya realidad esté siempre sujeta a una interpretación y a una reinterpretación permanentes con “nosotros”. Lejos de ser algo estático, la identidad de uno mismo o la del “otro” es un muy elaborado proceso histórico, social, intelectual y político que tiene lugar en un certamen, en el cual intervienen personas e instituciones de todas las sociedades*”¹¹.

Entonces, el discurso colonial como artilugio es usado desde y por el colonizador, pero su construcción no le pertenece enteramente a él, ni ha sido creado sólo desde él. No es de una vez y para siempre y ello implica la existencia siempre latente -como condición de posibilidad- de resistir y re-elaborar las representaciones impuestas.

Estas ideas, si bien pululan en las páginas de *Orientalismo*, son mejoradas y ratificadas en *Cultura e Imperialismo*, secuela de aquél, donde busca superar los embates recibidos.

Los Estudios Subalternos.

Como se desprende de lo que decíamos en la introducción, estamos convencidos de que la creación del Colectivo o Grupo de *Estudios Subalternos* es, de alguna manera, una de las tantas consecuencias sobre el conocimiento y sus circuitos que provocó el *Orientalismo* de Said. Pero podemos celebrar esta consecuencia porque, como iremos analizando, creemos que ha sido una notable contribución a la teoría social y política.

Este Colectivo se centra en la problemática que “supuestamente” Said soslaya. Y -como lo denuncia su nombre- profundizan en el análisis de los sectores subalternos desde una perspectiva que resalta su

¹¹ SAID, Edward: *Orientalismo*. Madrid, Debate, 2002. P. 436.

agencia¹². Como podemos notar en su interés por resituar a estos grupos en el centro de la escena social existe una gran influencia de la obra gramsciana¹³.

Sus primeras enunciaciones e inquietudes manifiestas datan de fines de los '70, ahí muy cerquita de la publicación de *Orientalismo*, pero su conformación como grupo puede fecharse en 1982 tras el primer número de la publicación que llamaron *Subaltern Studies*. El Colectivo involucra a un grupo de jóvenes estudiosos e historiadores indios entre los que destacan Partha Chatterjee, Gyan Panday, Gayatri Spivak Chakravorty, Dipesh Chakrabarty y el editor de los primeros seis números de la revista Ranahit Guha quien, además, es reconocido como el fundador del Grupo.

Su principal interés era discutir la historiografía india hegemónica, tanto la producida por las elites de la administración colonial, como la escrita por la elite nacionalista (ya fueran liberales o marxistas). A la primera le criticaban la preeminencia otorgada a las acciones de los europeos/británicos, mientras a la segunda la prioridad atribuida al proyecto independentista del Partido del Congreso, como así también la tendencia en sus análisis a homogeneizar la sociedad india, el ocultamiento de las variedades que ésta presentaba, la utilización mecanicista del materialismo histórico y su uso poco crítico -rozando el dogmatismo-. En fin, su incapacidad para servirse del mismo como una verdadera fuente de análisis crítico. Los primeros números de la revista son muy ilustrativos a estos respectos. Allí Guha¹⁴ afirma que este tipo de historiografía adolece de una incapacidad para mostrar las contribuciones hechas por el pueblo mismo, independiente y autónomamente de la acción de las elites. Y que en ese sentido arrastra parte de los prejuicios de la época colonial. Por eso es preciso conducir a esta “*historiografía a un momento de crisis*”¹⁵ y escribir la historia subalterna.

En esta acción los subalternistas se encontraron con varios obstáculos, por ejemplo, la escasez de fuentes escritas, por lo cual el silencio de las clases subalternas en la documentación se constituiría en uno de los problemas y desafíos difíciles de revertir. Existía, sin embargo, un gran énfasis en que “había que recuperarlos”. Especialmente recobrar y asir la “conciencia subalterna” de los textos y archivos de que se disponía, para configurar una “conciencia colectiva” en términos marxistas.

Así los subalternistas se fueron abriendo camino y fundaron un debate de gran impacto en el exterior,

¹² Se impone aquí una aclaración. Agente/agencia, actor/es y sujeto serán usados indistintamente. Aquí el énfasis está puesto en el concepto subalterno. Término que procede de la teoría política gramsciana, quién lo usó en sus escritos en alternancia con otros como subordinado. Subalterno, entonces, se refiere a todo aquello con rango inferior a otra cosa, y cabe aplicarlo a cualquier situación de dominio y no únicamente al de clase. Mucho se ha discutido acerca de cómo lo usaba Gramsci, pero lo cierto aquí es que el Colectivo lo usó tanto en su sentido político como en el económico, para referirse al rango inferior en la conflictividad social y para analizar, como ya se ha mencionado, sus posibilidades de agencia y potencial insurgente. Entonces subalterno designa un atributo de subordinación en términos de clase, casta, edad, sexo, oficio o cualquier otro modo. Y se constituye, de alguna manera, en una posición relativa, porque ser puede ser tal por cada una de estas condiciones o por todas ellas a la vez.

¹³ Posteriormente se desarrolla una fuerte influencia del postestructuralismo y esto, en parte, agudiza las disidencias al interior del Colectivo.

¹⁴ GUHA, Ranahit: *Las Voces de la Historia y Otros Estudios Subalternos*. Barcelona, Crítica, 2002.

¹⁵ VEGA, María José: *Gayatri Ch. Spivak: Conceptos críticos*. En <http://turan.uc3m.es/uc3m/inst/LS/apolo/spivak.html>

tanto en las universidades norteamericanas como en las europeas, y posteriormente en Latinoamérica. El itinerario de sus ideas se dio así porque publicaban en inglés y afuera de la India: en la Oxford University Press.

Las preguntas que resuenan en las obras de los exponentes del Colectivo son por la voz y por la reinscripción de la misma en un discurso crítico contrahegemónico “¿Qué ha de hacer el historiador si desea identificar y hallar la voz y la actividad de los colonizados y, especialmente, si desea escudriñar las formas de resistencia simbólica, textual, cultural y política?”¹⁶. Y nuestros interrogantes iniciales se imponen aquí nuevamente. Son aquellos que hemos identificado, como contrapunto y continuidad de la obra empezada por Said y su *Orientalismo*. Como vimos, Said planteó una forma de estudiar y entender el poder y los subalternistas abonaron esa forma pero desde otro lugar: ¿cómo hacer cuando queriendo ser parte de la “solución” e intentando serlo desde planteos epistemológicos y políticos acerca de la dominación y sus formas, seguimos siendo parte del problema? ¿Cómo funciona nuestra teoría aún cuando pretende impugnar el modo hegemónico de pensar el mundo? ¿Qué hacer con la teoría cuando queremos representar al Otro, al subalterno, y seguimos silenciándolo e irrepresentándolo?

Las respuestas a estos interrogantes en común, por supuesto, no han sido homogéneas y ha habido disidencias al interior del Grupo. Algunas de ellas las veremos, por ejemplo, con Spivak y Chakrabarty. Claros observadores y críticos de la obra de Edward Said como autocríticos de su propio Grupo. Con ellos procuraremos tentar diálogos desde Said.

El dilema *de* y la lucha *por* la representación.

Diálogos posibles entre Edward Said y Gayatri Chakravorty Spivak:

Said, como vimos antes, propone una larga revisión de los modos en que el vínculo entre imperio y cultura han generado el *Orientalismo* y, con él, han producido varios cierres sobre la agencia o las potencialidades de los sujetos colonizados, diremos, los subalternos. Por su parte, como vimos, los subalternistas intentan revertir ésta única narración hegemónica dando voz al subalterno para que pueda constituirse como presencia en los discursos dominantes y para que pueda dar lucha allí en el orden de las representaciones. Pero Gayatri Chakravorty Spivak¹⁷ con su propuesta viene a pensar ya no sólo el problema de la subalternidad, sino *con* y *desde* lo subalterno, *con* y *desde* sus potencialidades y sus imposibilidades, para trabajar sobre ellas.

¹⁶ VEGA, María José: *Gayatri Ch. Spivak: Conceptos críticos*. En <http://turan.uc3m.es/uc3m/inst/LS/apolo/spivak.html>

¹⁷ Gayatri Chakravorty Spivak nació en 1942 en la India donde vivió e hizo sus estudios universitarios. Hasta que en los '60 viajó a los EE. UU. Allí estudió posgrados en Cornell y actualmente es profesora en la Universidad de Columbia. Es considerada una de las impulsoras de los *Estudios Subalternos*, como también de la Crítica Poscolonial. Las bases de su pensamiento, según ella misma lo refiere, son el marxismo, el feminismo y la deconstrucción. Lo mismo que Said es una reconocida conferencista en el mundo, y, como él, tiene una importante militancia por los derechos humanos en general y los derechos femeninos en particular. La mujer, en sus propias palabras, “es lo subalterno de lo subalterno”.

De esta forma aborda la relación imperio/cultura/subalterno en al menos dos sentidos que aquí queremos trabajar. Dos sentidos que rozan pero también se distancian de Said.

Por un lado, el problema de la representación/irrepresentación del subalterno (ella agregará la subalterna). Y por otro lado el rol comportado por los intelectuales en esta elaboración/narración de la historia. Entre estas dos dimensiones de análisis sobre el texto de Spivak hay un hilo muy fino porque quien representa/irrepresenta es el intelectual; pensemos aquí al historiador, y es, precisamente, quien narra/historiza a los subalternos. Pero sólo intentamos separar estas dimensiones para poner en foco qué ha aportado Spivak a las reflexiones iniciadas por Said a estos respectos.

Primero retomemos a Said y sus reflexiones sobre las *representaciones* en *Orientalismo*. Este autor, siguiendo a Roland Barthes, señala los peligros de deformación que pueden implicar las representaciones, y señala los costos de las mismas sobre el Oriente y el llamado oriental. Veamos: “*Las representaciones son formaciones o, como Roland Barthes ha dicho a propósito de todas las operaciones del lenguaje, son deformaciones. Oriente, en tanto que representación en Europa, es formado o -deformado- a partir de una sensibilidad cada vez más específica hacia una región geográfica llamada Este*”¹⁸. Claramente con esto nos ratifica que el Oriente nada tiene que ver con ese discurso dominante que es el *Orientalismo*, pese a la *eficacia* y dominio que éste ha tenido hasta nuestros días para perpetuar esas representaciones.

Advertido el problema de la distorsión en torno a las representaciones y las sospechas que hay que tener sobre ellas, Said avanza en un punto más polémico y nos llama la atención acerca de la “*incapacidad del oriental para representarse a sí mismo*”¹⁹. La propia cita del comienzo del libro -tomada del “Dieciocho Brumario de Napoleón Bonaparte” de Marx- es llamativa a este respecto porque redundante en esta idea “*No pueden representarse a sí mismos: deben ser representados*”²⁰. Aquí Said pretende abrir el análisis del rol jugado por los propios colonizados subalternos, por los llamados orientales, en tanto “consienten” el discurso²¹. Entonces, no sólo nos da elementos para entender el discurso de dominación sino también para observar cómo éste es hegemónico por el “consentimiento” otorgado al mismo por el propio “oriental”.

Dos factores ayudan a que se dé esta situación. El primero es que ninguna de las instituciones de enseñanza en el mundo árabe puede competir con aparatos de producción del saber como los de Norteamérica o los de Europa. Y por lo tanto, no hay ningún instituto que estudie a EEUU o a Europa.

¹⁸ SAID, Edward: *Op. Cit.* P. 362.

¹⁹ SAID, Edward: *Op. Cit.* P. 372.

²⁰ Nota introductoria de Said en *Orientalismo* y retomada por Spivak en *¿Puede el subalterno hablar?*

²¹ Claramente, Said se aparta de la idea de Marx sobre los campesinos de Napoleón que “necesitan ser representados”. Es decir, no comparte la idea de que los “orientales” necesitan ser representados. Justamente el uso de esta cita en el inicio de la obra es para introducir la dimensión del problema que trabaja durante todo el *Orientalismo*. Que es, justamente, la idea de que el *Orientalismo* como representación (y, en consecuencia, como práctica), tiene que ver con una complicada relación de poder y que, entre una de sus consecuencias más lamentables para la experiencia humana, provoca la imposibilidad del “oriental” de competir con ese discurso y esa práctica que es el *Orientalismo*.

Esto los sitúa en una estructural desventaja, en una imposibilidad de representarse. Y el segundo factor que existe es el desmesurado consumismo -propiciado claro está por el maridaje del imperialismo y la geopolítica del conocimiento- que contribuye al triunfo del *Orientalismo*²².

Entonces, resumiendo estas ideas, Said abarca y expone la discusión por la representación -y sus peligros de distorsión- y la posibilidad de decir, de replicar, o, al menos, de representarse a ellos mismos, pero desde planteos que ponen el acento en lo dificultoso de la reversión de tal condición.

Si bien el *Orientalismo* ha sido un fracaso en el sentido humano e intelectual “*puesto que al adoptar una postura de absoluta oposición a una región del mundo que considera ajena, no ha sido capaz de identificarse con la experiencia humana y ni siquiera de considerarla como una experiencia humana*”²³, resta todo un trabajo por delante para avanzar en nuestro estudio, para buscar la naturaleza de las relaciones en juego en el conocimiento, para detenernos a analizarlas y recordarnos de qué manera injusta puede llegar a degradarse el conocimiento, y con él al hombre, si no se tienen estos reparos.

Spivak, en una posición que reconoce y continúa la perspectiva saidiana, se siente en la obligación de ir más allá de ella, y más allá también de los planteos subalternistas por recuperar la voz y la “conciencia” del subalterno. Avanza en la pregunta sobre qué es la representación para el intelectual y si esa dimensión de incapacidad de hablar, de representarse, enunciada antes por Said tiene que ver sólo con la desventaja estructural propiciada por políticas de conocimiento del tipo orientalistas o si también involucra una dimensión de absoluta responsabilidad de quienes, conscientes de ellas y con voluntad de revertirlas, erran el método. Es decir: ¿cuánto nos cabe a nosotros, pretendidamente críticos? Hay una profunda autocritica al Colectivo, y hay en ella una gran necesidad de revisar sus propias prácticas.

Toda esta dimensión de análisis es la que queríamos ilustrar con la pregunta de la introducción acerca de cómo hacer cuando, queriendo ser parte de la “solución”, seguimos siendo parte del problema.

Spivak, en *¿Puede el subalterno hablar?* (1983), presenta al imperialismo y al patriarcado internacional y nacional como estructuradores del mantenimiento de la subalternidad, causales directos de la violencia epistémica de la que los subalternos, y las subalternas en particular, son depositarios. Dice: “*¿Puede hablar el subalterno? ¿Qué debe hacer la elite para tener cuidado de la continua construcción del subalterno? La cuestión de la “mujer” parece más problemática en este contexto. Claramente, si usted es pobre, negra y mujer está metida en el problema en tres formas*”²⁴. Por elite, Spivak refiere a los historiadores nacionalistas indios a quienes critica duramente y es sobre ellos que

²² Acá Said habla del Petróleo y sostiene que este negocio es una relación más unilateral: con EEUU como cliente selectivo que compra unos pocos productos mientras los árabes son consumidores de una enorme cantidad de productos materiales e ideológicos procedentes de aquel.

²³ SAID, Edward: *Op. Cit.* P. 431.

²⁴ SPIVAK CHAKRAVORTY, Gayatri: “¿Puede hablar el subalterno?”. En *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 39. Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Enero-Diciembre de 2003. Nota Introductoria por Santiago Giraldo. P. 338.

escribe, pero también, como ya mencionamos, para el Colectivo.

El asunto sobre el que quiere llamar la atención es el “cuidado en la continua construcción del subalterno” para no cometer la violencia epistémica del *Orientalismo*, pero tampoco la de esa elite. Y afirma que esto es sumamente difícil porque existe un “modo de producción narrativo” tan injusto, opresivo y excluyente como el modo de producción capitalista del que es parte. Hasta aquí sus postulados están muy cercanos a Said. Pero queremos enfatizar las críticas al Colectivo.

De acuerdo con la necesidad de rescatar la voz del subalterno/a, Spivak niega que sea posible rastrear la “conciencia colectiva” a la que considera sólo una ficción teórica²⁵, algo que sólo existe en la literatura teórica de los *Estudios Subalternos* y en ningún otro lugar, y que por lo tanto, sólo podría llevar a una revisión textual, a una búsqueda de ésta en los textos, o en la mala documentación, y no más allá, corriendo así el peligro de que el sujeto subalterno/a se convierta en nada más que un significante. Mientras que, entiende, la posición del sujeto subalterno es más compleja y heterogénea que la homogeneización de la que es víctima con la representación que obtiene desde esta elite intelectual. Y, además, afirma Spivak, el subalterno -dadas estas condiciones- está constantemente sometido a estrategias diversas de obliteración, supresión y silenciamiento, mas no de representación.

Entonces, nos sugiere que, acaso, no sea sólo la lucha por la representación el único -y nosotros agregamos ni el más prioritario- ámbito para la emancipación del subalterno. Si el subalterno no tiene cabida en la enunciación, si el subalterno no tiene lugar en la representación, si no cuenta con la posibilidad de narrarse según los términos discursivos hegemónicos, pues entonces cabe pensar en otros espacios de emancipación y de lucha por su afirmación en los que plantear la posibilidad de salir de su condición de subalterno.

Y aquí, al intelectual -pero no sólo a nosotros- le toca la tarea de augurar otros espacios. Por un lado reconocer la imposibilidad de re-presentar, de volver a traer la anhelada “conciencia colectiva”. Eso para Spivak es imposible y, afirma, quienes intentan hacerlo pecan de un soberbio positivismo al creer, casi en términos idealistas, que es dable recuperar esa “conciencia subalterna”. Hace la analogía con el positivismo porque Spivak intenta mostrar que esa pretendida “conciencia colectiva” que tanto se busca no va a hablar ni emerger por sí misma cual documento o archivo positivista con categoría de “verdad”, y que tampoco es posible documentarla. Sostiene que no sólo ya no es posible, sino que es preciso que los historiadores dejemos esos esfuerzos a un lado y nos volquemos a la labor de intentar invertir la metodología de narrar/historiar vigente. Dejar de ser cómplices, nosotros los intelectuales, de historias que no tienen que ver con la voz del subalterno, que no lo representan, y esforzarnos por narrar las historias del silenciamiento, de las razones de porqué no es posible asir esa “conciencia” y esa voz del subalterno.

Esto, según Spivak, diría mucho más del subalterno que lo contrario: seguir representando sin

²⁵ SPIVAK CHAKRAVORTY, Gayatri: *Op. Cit.*

representarlo. Entonces, primero esto, insistimos, invertir los términos hegemónicos de la metodología de historiar, erradicar las historias del tipo oficiales, como también las del tipo pretendidamente emancipatorias pero que tampoco reflejan los intereses/deseos de los subalternos²⁶. Y segundo, si es posible eludir, o mejor, invertir el canon en que muchas veces nos vemos sumergidos y entramados por la lógica misma de la sociedad de la que somos parte, sólo a partir de allí, explorar, pensar en un eficaz y controvertido espacio de enunciación para abandonar la condición subalterna. Pero ese espacio de enunciación deberá ser tan heterogéneo como las caras de la hegemonía y la dominación para poder burlarlas y escapar de ellas, o por lo menos, sacarles ventaja. Pero por sobre todo, para estar a la altura de las voces y demandas reales de los subalternos, de sus posiciones y de sus necesidades.

Y creemos que es preciso añadir aquí en conjunción con el “estar a la altura de las voces y demandas reales de los subalternos, de sus posiciones y de sus necesidades” la idea saidiana de “permiso de narrar”²⁷. Ésta, en consonancia con Spivak, implica que el estatus de existencia de un pueblo no depende sólo del relato factual de eventos (discurso) sino de poder narrarse como sujeto de una historia, y esto no es posible sin un permiso o autorización social que conceda legitimidad para hacerlo. Vemos que esto está muy cerca de Spivak porque hablamos de un “permiso para narrarse” con el real reconocimiento de los representados/narrados. Algo en lo que Spivak ha hecho especial énfasis cuando desnuda las historias irrepresentativas de los subalternos. Narraciones que no tienen, al menos, el consentimiento del subalterno/a pues no hablan de él.

Said, en *La pluma y la espada*, lo ratifica de una manera distinta de la que ilustra Spivak pero muy afín. Él afirma que hay pueblos a los que no se les permite constituirse narrativamente como tales. Se refiere concretamente a los palestinos²⁸. Pues, en gran medida, los relatos/narraciones que circulan y se imponen son incoherentes con la realidad de estos sujetos. Dice Said: *“cada vez que hablamos en público, como me sucede a mí, es necesario comenzar la historia desde el principio. Además de hacernos parecer incoherentes, también nos presentan como inhumanos. Da la impresión que están hablando de gente sin historia, y eso es también una política deliberada de la era de la comunicación [...] Es una carga sumamente pesada [...] La mayoría de nuestra gente no vive en Occidente, por lo que resulta casi imposible derribar esa barrera [...] Considero que lo más importante no es desenterrar la historia, sino representarla, hablarla, dejarla ser sin atacar continuamente al narrador [...] Más que nada siento que este es un pueblo que puede ser representado. La ausencia de una narrativa ha hecho posible esta condición [...] en la cual los palestinos no pueden representarse a sí mismos en las*

²⁶ Ella, junto con el Grupo de *Estudios Subalternos* nos da el ejemplo de la Historiografía India. También nos da el ejemplo de la práctica del seti o sacrificio ritual de las viudas hindúes. En parte trabaja con esta práctica para ilustrar su tesis de la irrecuperabilidad de la conciencia y la voz de la subalterna, para confirmar su idea de que no hay discursos ni narrativas que la contengan realmente. Esto, claro está, no quiere decir que no exista, sino que no es escuchada ni reconocida. Consultar SPIVAK CHAKRAVORTY, Gayatri: *Op. Cit.*

²⁷ SAID, Edward y BARSAMIAN, David: *La pluma y la espada*. México, S. XIX, 2001. P. 45.

²⁸ SAID, Edward y BARSAMIAN, David: *Op. Cit.* Pp. 45 a 58.

pláticas de paz programadas. Sólo pueden representarse a través del filtro de la negación israelí y la complicidad de Estados Unidos”²⁹.

Nótese aquí una primera cuestión sobre la que llama la atención Said: no hay una narrativa propia del real padecimiento de este pueblo³⁰ y cada vez que se intenta hablar en su nombre es preciso remontarse a los “orígenes”, cuestión que por demás afirma la falta de conocimiento de la historia palestina. ¿Por qué siempre que se tiene que hablar de ellos hay que recurrir a los “orígenes”? No nos pasa con todas las historias. Sobre este punto en particular, Dipesh Chakrabarty vendrá a decir algunas cuestiones más. La segunda cuestión a señalar en torno a este fragmento de Said es el recurso a la inhumanidad del Otro. Algo ya denunciado por Fanon en los '40 y que tiene total vigencia³¹. Atacar al otro argumentando postulados descalificativos parece que ha funcionado siempre muy bien.

Y por último, lo central a destacar es la imperiosa necesidad de una narrativa que contrarreste aquella, pero una narrativa que implique el deseo/interés del palestino, y no sólo de su interlocutor. Y acá las “negociaciones” de paz son más que “elocuentes”, valga la ironía para lo que intentamos señalar, de lo poco representativas del pueblo palestino que tales negociaciones son.

Y, por otro lado, aquí es donde el argumento de Spivak se hace presente nuevamente, para otra situación que no es la desarrollada con el fragmento de Said -pero sí relacionada- y que genera *preguntas difíciles* similares. Cuando representamos: ¿representamos? ¿Tienen que ver nuestros planteos y compromisos con los del subalterno? Es imperativo plantear brevemente una situación que quizás ilustre mejor lo que queremos decir con Spivak. Es sabido que en Argentina no existe una numerosa comunidad de palestinos, sino que hablamos de una minoría³². Bien, lo que queremos señalar es que, según datos

²⁹ SAID, Edward y BARSAMIAN, David: *Op. Cit.* Pp. 46 - 47.

³⁰ Hay abundantes trabajos que instalan una avanzada en el rescate de la historia palestina como contrapunto a la que es hegemónica, pero aún así, todavía resta mucho trabajo por hacer para crear un espacio enunciativo capaz de desestabilizar las representaciones dominantes. Además es pertinente aclarar que en 1994, cuando se edita este libro (*La pluma y la espada*), esta iniciativa ni siquiera se había asomado aún. Poner las palabras de Said en contexto se impone para no desmerecer los trabajos recientes que van a contrasentido del *Orientalismo* patente en el mundo. Véase, sólo por nombrar algunos: GARAUDI, Roger: *Los mitos fundadores del Estado de Israel. El fundamentalismo sionista*. Bs. As., H. Garetto Editor, 2006; MASALHA, Nur: *Políticas de la negación. Israel y los refugiados palestinos*. Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2005 e *Israel: Teorías de la expansión territorial*. Barcelona, Ediciones Bellaterra, 2002; PAPPE, Ilan: *La limpieza étnica de Palestina*. Barcelona, Crítica, 2008; e *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos*, Akal, Madrid 2007; WARSCHAWSKI, Michel: *En la Frontera. Israel-Palestina: Testimonio de una lucha por la paz*, Barcelona, Gedisa, 2004. Entre mucha otra bibliografía más.

³¹ Tanto en los *Condenados de la tierra* como en *Piel negra, máscaras blancas*, pero especialmente en esta última obra, está presente la tesis fanoniana de la inferiorización y la apelación al calificativo de inhumanidad del colonizado como condición de peso en la relación colonial. También está presente la idea de que el colonizado participa de tal relación de subyugación. Pero aquí lo que queríamos señalar es cómo ciertos mecanismos del discurso colonial y del colonialismo, sin más, aún se mantienen. Es lo que Anibal Quijano llama colonialidad del poder. Ver en cita 10 la referencia.

³² Estamos en conversaciones con la Embajada Palestina en Argentina para que nos precise el número estimado, pero por el momento sólo podemos afirmar que es una minoría. Tampoco tenemos certezas de sus fechas de arribo a Argentina. Sí podemos decir que esa minoría se encuentra alojada en las provincias de Santa Fe y Bs. As. específicamente.

suministrados por un informante,³³ parte de esta minoría se autocensura en su narración, en su historia. No sólo no es su deseo/interés erigir una contranarración, sino que tampoco existe la necesidad de contenerse entre ellos, de juntarse, de trabajar como comunidad propiamente dicha. De hecho, niegan su identidad palestina y afirman la estrictamente argentina³⁴. Nosotros, con Spivak, creemos que eso también es parte de una historia del subalterno que hay que señalar. Una historia de otro tipo. Una historia de la obliteración/obstrucción/ocultamiento/silenciamiento o cual sea la palabra que lo exprese y que haga visible su realidad. Entonces, aquí no hay un permiso de narrar -aquel que señalábamos antes con Said-, la propia comunidad no se da a sí misma el derecho a narrarse, ni da legitimidad a otros interlocutores para hacerlo.

Sucede en parte lo que muestran tanto Said como Spivak. Primero existen historias hegemónicas que, en gran parte, son causales del silencio voluntario de estos sujetos de la comunidad palestina en Argentina. Pero, volviendo a las historias hegemónicas, éstas no cuentan con el “permiso a narrar” que pide Said porque no son representativas de los palestinos, ni reconocidas por éstos, es decir, el palestino no habla a través de ellas, cual reza Spivak, sino que habla otro por ellos (recordemos el ejemplo del fragmento de Said). Pero, por otro lado, tal como manifiesta esta última muy claramente en su artículo, pueden existir contrahistorias, contranarrativas con intenciones de hacer justicia a este silencio provocado por las historias hegemónicas, y que, aún así, no representan al palestino. Como en el caso que vimos recién con nuestro informante. No nos dan el “permiso a narrarlos” y toda la voluntad y empeño epistemológico y político que pusieramos en ello, no hablaría de ellos y de sus intereses como pueblo y como identidad, sino de nuestros intereses como historiadores, y está claro que eso no es suficiente.

Por eso, cuando sucede esto -que es sólo una arista de la propuesta de Spivak- resta a nosotros narrar la historia del porqué de esos silencios, del porqué de esa pretendida “invisibilidad” manifiesta en este caso. Si volviéramos sobre las palabras del “Dieciocho Brumario”, retomadas tanto por Said como por Spivak en sus obras, las pondríamos de esta manera para esta situación “No pueden representarse a sí mismos, **no quieren** ser representados”. Y acá la pregunta que cabe, insistimos, es *por qué*³⁵.

Todo lo dicho hasta esta parte intenta graficar la necesidad de reflexionar sobre nuestro rol como historiadores y los peligros de hablar por el otro o traducir automáticamente sus “supuestas” demandas, sin atender a la heterogeneidad de elementos en juego en la afirmación de las identidades subalternas.

³³ El informante prefirió mantenerse anónimo, sin embargo esto no silencia su voz. Adscribe a la identidad palestina y nos manifiesta esta situación de la que aquí queremos dar cuenta.

³⁴ Transcribimos aquí parte del testimonio del informante que ilustra la situación que queremos exponer: “*Sí sé que mi tío Alberto estuvo bastante negado a reconocerse como palestino, y tachaba la nacionalidad en su documento. Calculo que era por miedo, no lo sé. Este año cuando murió encontramos que guardaba sus documentos, entre ellos algo que consideramos una reliquia familiar: pasaporte de los abuelos y su partida de nacimiento*”. Reiteramos que prefirió el anonimato.

³⁵ Esta sola situación ameritaría todo un trabajo de investigación aparte, pero no queríamos dejar de enunciarla aun que más no fuera sucintamente, para ponerla en conocimiento. Resta todo un trabajo por delante.

También es importante recobrar la confianza en las teorías llamadas totalizantes, pero no para aplicarlas mecánicamente o tendenciosamente, sino para re-valorizar su potencial de herramienta de comprensión sin volverla esquemática.

Diálogos posibles entre Edward Said y Dipesh Chakrabarty.

En la misma dirección que Spivak, Dipesh Chakrabarty³⁶ revisita los problemas del discurso, las representaciones, el intelectual y el subalterno que Said inauguró con su *Orientalismo*. También partidario y crítico de los *Estudios Subalternos* Chakrabarty, en “Postcolonialismo y el artificio de la Historia: ¿Quién habla por los pasados “indios”? (1992), se hace la *pregunta difícil* que acusa el título de su trabajo y redundante en la idea, cercana a Said, de por qué, si ya es conocida y denunciada la práctica del *Orientalismo*, seguimos abrevando y alimentándola. ¿Cómo es posible que “en lo que toca al discurso académico de la historia [...] “Europa” sigue siendo el sujeto soberano, teórico, de todas las historias”³⁷?

Así, examina la idea de los “indios” “representándose a sí mismos”³⁸ y lamenta confirmar que los intelectuales y la historiografía india sigan en la subalternidad de la que -les acusa- tienen gran responsabilidad (¡tenemos!). En la acusación misma implica a los propios *Estudios Subalternos*.

“Transición”, “carencia”, “insuficiencia”, “fracaso” son palabras estructuradoras y presencias argumentales fuertes de la propuesta de Chakrabarty para exponer su diagnóstico sobre la forma de historiar vigente en la India. Y afirma que en tanto sigamos midiéndonos con “Europa”, como referencia de todo, mantendremos nuestra forma de historiar y nuestra propia historia en la subalternidad.

Entonces, Chakrabarty ya no sólo reclama una revisión de la práctica orientalista (Said), o una recuperación de la voz del subalterno (*Estudios Subalternos* y Spivak), sino que procura instalar la idea de que existe toda una ciencia subalterna, toda una ciencia social subalterna. Y que es preciso abonar la idea y la práctica de un modelo de historiador que logre una **posición de sujeto hablante**, que salga de la subalternidad. Ya volveremos sobre la idea de posición de sujeto hablante.

Dice Chakrabarty que habita en nuestra práctica, en la historia como disciplina, una “Europa”, que él llamará “Europa hiperreal”, que no existe en ningún lugar concreto³⁹ pero que es la referencia para la

³⁶ Dipesh Chakrabarty, estudioso de la cultura y teórico social indio nacido en la región de Bengala. Dipesh se diplomó en Física en la Universidad de Calcuta y posteriormente en Administración de empresas. Se doctoró en Filosofía en la Universidad Nacional de Australia, en Canberra. Fue profesor de Historia, Lenguajes y Civilización del Sudeste Asiático en la Universidad de Chicago y actualmente se desempeña como profesor de Antropología y Estudios Asiáticos en la Universidad de Berkeley, California, y es miembro del Chicago Center for Contemporary Theory. Estudiante de las convergencias de la historia y el pensamiento poscolonial así como gran referente de los *Estudios Subalternos*.

³⁷ CHAKRABARTY, Dipesh: “Postcolonialismo y el artificio de la Historia: ¿Quién habla por los pasados “indios”?”. En *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. Bs. As., Ediciones del Signo, 2001. P. 134.

³⁸ CHAKRABARTY, Dipesh: *Op. Cit.* P. 134.

³⁹ Según Chakrabarty, esto refiere a una figura de la imaginación con referencia a un geografía más o menos indeterminada, es decir, no es que no exista, pues todos llevamos la marca de su expansión; lo que sucede es que no

construcción de la otredad racializada. Es decir, el resto del mundo corre con la huella de su subordinación histórica, y las historias no europeas permanecen, así, en la subalternidad.

Y esto que él califica como paradoja es la regla. Veamos: “a nosotros estas teorías nos parecen, a pesar de su ignorancia inherente de “nosotros”, eminentemente útiles para entender nuestras sociedades”⁴⁰.

Chakrabarty da el ejemplo del marxismo y su ponderación del análisis capital y dice que así, el mundo “se vuelve, por primera vez, teóricamente conocible”⁴¹. Todas las historias son así medidas y conocidas desde este mirador privilegiado y temas como “la transición” se vuelven “ley”, es decir, se univerzaliza la razón científica según el foco de la “transición”. Pasó así, incluso, con los *Estudios Subalternos*, que buscaban la “conciencia subalterna” para “el avance hacia...”, “la transición hacia...”. Y de esta manera, en el análisis de Chakrabarty la historia de la India está siempre teñida de “carencias” y de “incompletitudes”. Y, aún en los planteos historiográficos más progresistas, la medida siempre es una teoría exportada y no una propia⁴². Sobre esta dimensión, Said trabajó bastante en *Orientalismo* al dejar en claro la tesis de que la historia de los “orientales” siempre fue hecha y escrita desde un afuera. Esto para Chakrabarty sería causal de gran parte de las contradicciones habidas, por ejemplo, en la India respecto a lo identitario y las formas de narrarlo. Por eso su pregunta por *quién habla por los pasados “indios”*.

Acá cobra importancia su propuesta y énfasis en ponderar las historias escritas fuera de la metrópolis. ¿Cómo lograr avances que sitúen a los “indios”, a los subalternizados, en un lugar visible? En un lugar de enunciación a lo Spivak, o en una posición de sujeto hablante a lo Chakrabarty. ¿Cómo hacer? Estos interrogantes son homólogos a la pregunta de Said sobre el final de su *Orientalismo*: “¿Cuál es la alternativa al *Orientalismo*?”⁴³. Pues, por supuesto que no es intención de ninguno de estos tres pensadores estudiar un conjunto particular de ideas otrificadoras para reemplazarlo por otro⁴⁴, sino al contrario.

Y respecto de esto, Chakrabarty propone el proyecto de *provincializar a Europa* para subvertir así al

podemos dejarla sólo ahí, sólo en Europa, la arrastramos todo el tiempo. Y habiendo ya descubierto y denunciado el *Orientalismo* aún seguimos convocando a cada paso al eurocentrismo. Los historiadores no europeos sentimos la necesidad de referirnos a obras de la historia europea o a autores europeos, mientras lo contrario no sucede. Y esto no es exclusivo de los historiadores solamente.

⁴⁰ CHAKRABARTY, Dipesh: *Op. Cit.* P. 136.

⁴¹ CHAKRABARTY, Dipesh: *Op. Cit.* P. 136 – 137.

⁴² Para nuestro autor, esta tendencia se remonta a la época del régimen colonial en la India. Hay primero narraciones homogeneizadoras de “transición” de lo “medieval” a lo “moderno”. Los términos van cambiando con el tiempo, pero la tendencia homogeneizadora y esquemática se mantiene. “Dentro de la narración compartida por la imaginación imperialista y la nacionalista, lo “indio” siempre fue una figura de la carencia”. Ver CHAKRABARTY, Dipesh: *Op. Cit.*

⁴³ SAID, Edward: *Orientalismo*. Barcelona, Debate, 2002. P. 427.

⁴⁴ Muchas veces se acusó a Said de querer plantear un Occidentalismo. Nada más lejano de eso. Su intención con *Orientalismo* fue poner sobre el telón la conveniencia de que exista una relación demasiado estrecha entre el conocimiento y el poder, entre los eruditos y el Estado y, por ende, la política.

conocimiento histórico de la India, y a los “indios”, de su lugar subalterno⁴⁵.

Y para finalizar con esta suerte de diálogos con Chakrabarty, diálogos en los que buscamos reconocer las preguntas y planteos en torno al conocimiento iniciados con Said con su *Orientalismo*, quisiéramos ofrecer esta cita en la que, según nuestro parecer, Chakrabarty resuelve muy bien dos de las dimensiones de lo que venimos trabajando: la representación y el rol de los intelectuales allí. Este fragmento refiere, puntualmente, a su proyecto de *provincializar a Europa*: “Para empezar, no pide un rechazo simplista, indiscriminado de la modernidad, valores liberales, universales, ciencia, razón, narraciones omnímodas, explicaciones totales, etcétera. Fredric Jameson recientemente nos ha recordado que la fácil equiparación hecha con frecuencia entre “una concepción filosófica de la totalidad” y “una práctica política del totalitarismo” es “funesta”. Lo que interviene entre las dos cosas es la historia -luchas contradictorias, plurales y heterogéneas cuyos resultados nunca son predecibles, ni siquiera en retrospectiva, de acuerdo con esquemas que buscan naturalizar y domesticar esta heterogeneidad. Estas luchas incluyen la coerción (tanto en nombre como en contra de la modernidad) -violencia física, institucional y simbólica, a menudo administrada con un idealismo absorto- y es esta violencia la que tiene un papel decisivo en el establecimiento del significado, en la creación de los regímenes de verdad, al decidir, por así decirlo, cuáles “universales”, y de quién, ganan. Como intelectuales que actuamos en la academia, no somos neutrales en estas luchas y no podemos pretender situarnos fuera de los procedimientos de conocimiento de nuestras instituciones”⁴⁶.

Como vemos para Chakrabarty *provincializar a Europa* no significa desdeñar toda la modernidad y sus implicancias, por el contrario, hay universales que, él considera, son necesarios para construir un mundo o siquiera una posibilidad de mundo diferente, un mundo otro. Universales como los humanistas por ejemplo. Esto lo pone muy cerca de Said quien, como sabemos, recupera y revaloriza para los intelectuales los universales de justicia, libertad e igualdad, en cuanto sirvan como herramientas prácticas para resistir contra la opresión. Y siempre que no se los fundamentalice⁴⁷.

⁴⁵ De todas maneras, pese a que Chakrabarty aboga por el proyecto de *provincializar a Europa*, reconoce que en la India hubo momentos en que el “indio” logró posiciones de sujeto hablante, es decir, que hubo allí lo que él llama instantes de “historia contestada” y los detalla (en la sección IV de su capítulo). Pero sucede que no se trata sólo de contestar, sino de plantear propuestas epistemológicas y políticas que puedan conmover las estructuras del conocimiento, y que puedan disolver la “Europa hiperreal” y por eso él propone ir más allá con su proyecto de *provincializar a Europa*. Ver Sección IV del capítulo en CHAKRABARTY, Dipesh: *Op. Cit.*

⁴⁶ CHAKRABARTY, Dipesh: *Op. Cit.* Pp. 165 - 166.

⁴⁷ Said es muy claro en esto. Por eso ha sido tan crítico de los movimientos de liberación nacional que han errado las formas de llevar adelante esos ideales humanistas, pecando en muchos casos de nacionalistas fundamentalistas. Para esto ver SAID, Edward: “Resistencia y Oposición”. En *Cultura e Imperialismo*. Barcelona, Anagrama, 1996.

Y quisiéramos agregar como otro dato aparte pero muy relacionado con esto que este humanismo patente sobre todo en Said, es una de las señales de su distancia de Foucault y su anti-humanismo. Es preciso aclararlo porque suele vincularse a Said con Foucault y con el postmodernismo por el solo hecho de que Said usa la noción de discurso de éste último. Creemos que esta fácil y errada relación no hace justicia con la obra de Said, y por eso lo aclaramos. Para más detalles sobre este punto ver FIGUEROA, José Antonio: “Edward Said, la periferia y el humanismo o tácticas para trascender el postmodernismo”. En *ICONOS*, N° 18. Ecuador-Quito, FLACSO, 2004. Pp. 100-108.

Así mismo Chakrabarty, según el fragmento analizado, se permite la sospecha sobre las explicaciones totalizantes (por ejemplo el marxismo pero no el único) y su posibilidad de tornarse totalitarias, cuando no media una crítica epistemológica y política entre ambas. Este sería un acto de violencia epistémica. Chakrabarty implica aquí al intelectual y plantea la crítica como imperativo sobre el saber. Propone historiar eludiendo las esquematizaciones, las teleologías y las naturalizaciones sobre el sujeto y sobre su desarrollo que, lejos de aquellas caracterizaciones antes insinuadas para la narración, éste es heterogéneo e impredecible.

Estas ideas sobre el intelectual y las formas de pensar la historia, claro está, también lo sitúan muy cerca del pensamiento de Said como se puede desprender de todo lo expuesto.

Diálogos para América Latina

Haber tentado esta pretendida genealogía e internarnos en una suerte de diálogos entre Said y nuestros representantes de los Estudios Subalternos, quizás pueda llevarnos ahora a pensar las preguntas y el diálogo para nuestro más acá Latinoamericano: ¿cómo los modos de pensar de Said y los Estudios Subalternos hoy pueden ser parte crucial del diálogo intercultural que se abre en el continente? Otro desafío para nuestro trabajo y nuestra teoría. Un desafío que consideramos, en parte, está salvado por la crítica del pensamiento decolonial⁴⁸.

Sólo delinearemos una idea central de esta corriente crítica, y quedará pendiente una revisión más profunda; pretendemos, por ahora, tan sólo dejar plateada la empatía.

Lo que busca articular el pensamiento decolonial son tradiciones y modalidades de pensar que han estado subalternizadas, silenciadas por la colonialidad del saber. En ese sentido busca anclar en la diferencia colonial de la región de América Latina y el Caribe reconociéndola, pero sin que esta sea excluyente de otros saberes. Ramón Grosfoguel lo dice así: *“Es que con el pensamiento decolonial, nosotros no estamos proponiendo nada nuevo, nosotros estamos recuperando formas de pensamiento que han sido suprimidas por la modernidad/colonialidad”*⁴⁹.

Cabe destacar que el pensamiento colonial es una propuesta teórica desde América Latina pero no pretende circunscribirse a la región.

La empatía ya está señalada. Lo iniciado con *Orientalismo* y lo continuado con los Estudios Subalternos ha logrado ecos en Latinoamérica. Lo subalterno tiene lugar aquí⁵⁰.

⁴⁸ O proyecto de la modernidad / colonialidad

⁴⁹ CASTRO-GOMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón: “Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico”. En CASTRO – GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón (comps): *El giro decolonial reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Iesco – Pensar – Siglo del Hombre Editores, 2007.

⁵⁰ Por supuesto que estos ecos de los que hablamos ameritarían todo un trabajo aparte pero al menos aquí la intención es que quede señalado. Algunos reconocidos exponentes del pensamiento decolonial son Anibal Quijano, Enrique Dussel, Walter Dignolo, Arturo Escobar, Edgardo Lander, Santiago Castro-Gómez, Nelson Maldonado-Torres, Ramón Grosfoguel y Catherine Walsh. Es preciso destacar que estos pensadores están produciendo teoría, creando

Conclusiones.

Veamos algunos de los puntos en común entre estos autores revisados, ya que antes hemos tenido oportunidad de revisar sus diferencias.

Tanto Edward Said, como Gayatri Spivak y Dipesh Chakrabarty se esfuerzan por dejar al descubierto las relaciones entre conocimiento y poder, pero especialmente, en este artículo, nos referimos al costado más complejo de esta dominación que es el costado del conocimiento y la violencia, es decir, la violencia epistémica que hay en juego en el discurso pretendidamente científico, pero no exclusivamente en éste, claro está.

Y en relación con esto, los tres autores desnudan el problema de la representación. Said a través del régimen discursivo del *Orientalismo*. Gayatri Spivak con el dilema de la representación/irrepresentación de los subalternos y las subalternas en los diferentes discursos y narrativas en circulación, especialmente, se remite a la India. Mientras Dipesh Chakrabarty nos invita a indagar y reflexionar sobre los límites y posibilidades de los conocimientos universitarios e institucionalizados producidos al margen de Europa y a pesar de ella. Nos mueve a poner en cuestión las representaciones que desarrollamos cuando investigamos con modelos científicos exportados. Su análisis también se centra en la India.

Allí, justo en este horizonte de análisis, nuestros tres autores nos impelen a pensar en nuestro rol intelectual. A pensar profundamente en él. En el qué hacer, en el oficio, en el compromiso, en la acción. El rol de los intelectuales frente a esta violencia epistémica de la que muchas veces somos parte y consentimos⁵¹. Esa maraña de cánones y regímenes de “verdad” de los que participamos y, muchas veces, sin la “responsabilidad institucional de la crítica”⁵². Esa poderosa urdimbre creada junto al avance del imperialismo global y cómplice de él: la ciencia. La universidad y el saber. La ciencia social. La Historia. Es cierto que los tres pensadores nos llaman la atención en cuanto que no fue algo siniestro o macabro, pero sin embargo, lo fue.

Los intelectuales, sujetos de estos ámbitos y conductos del conocimiento, nos jactamos de poder establecer cierta distancia de él, pero... ¿es tal? ¿Es posible no quedar contenido por estas tramas en las cuales nuestro trabajo nos lleva a participar?

Estas preguntas nos sitúan en otro capítulo de lo que Said, Spivak y Chakrabarty nos proponen y que hemos tenido la oportunidad de revisar arduamente en este apunte y es la necesidad de la crítica. Said ha sido un gran crítico. *Orientalismo* es un reflejo de ello. Spivak y Chakrabarty han sido críticos también.

conceptos y buscando el contrapunto al saber hegemónico. Es un esfuerzo muy reconocible y valioso. Algunos de los conceptos suyos han sido usados en este apunte. Conceptos como Colonialidad del Saber, Geopolítica del Conocimiento, entre otros.

⁵¹ Sólo pensar en los planes de estudios, en los programas de investigación, en las líneas prioritarias de la ciencia de nuestros países nos dice mucho al respecto.

⁵² SPIVAK CHAKRAVORTY, Gayatri: *Op. Cit.* P. 316.

No sólo han seguido la crítica iniciada por Said sino que al propio colectivo de *Estudios Subalternos*. Como hemos visto, les han hecho saber sus proposiciones para estar más cerca del subalterno. Creemos que esto es crítica en su real dimensión. Decir y hacer. Obrar en consecuencia.

¿Debería llamarnos la atención que semejantes contribuciones a la teoría social y al conocimiento, como así también a la crítica sobre éstos, tuviera el denominador común de partir desde la periferia?

Edward Said, palestino; Gayatri Spivak y Dipesh Chakrabarty, indios. Diremos que no, porque los tres han estado tanto en la periferia como en el centro del conocimiento y del globo. En la periferia del conocimiento porque sus profundas intervenciones parten desde lugares bastardeados por mucho tiempo en la teoría social, porque no podemos negar que el análisis del discurso y la representación ha recibido grandes embates, por lo menos en esta parte desde la cual escribimos, y no ha sido fácil escribir o pensar desde allí. Todo escrito historiográfico que denuncia aplicar análisis de discurso y explorar las representaciones es tachado, cuando menos, de postmoderno. Nuestros propios autores han recibido semejantes sentencias. Entonces, no sólo han partido en el sentido estrictamente geográfico de la periferia, sino que también sus planteos han habitado los márgenes del orden del saber y sus propuestas han fatigado “acusaciones”, como por ejemplo, la antes enunciada. Sin embargo, fieles a sus convicciones epistemológicas pero sobre todo políticas, nuestros pensadores nos muestran que no sólo eso es parte del juego, sino que es lo de menos. Su visión humanista⁵³ los ha dotado de esa capacidad de pensar el mundo más allá de la academia, pero también en ella, y allí dar la batalla.

Tanto de periferia tienen en común como de centro, decíamos, porque todos ellos, se han desempeñado y se desempeñan en Universidades Norteamericanas y Europeas. ¿Esto podría habilitar un flanco de crítica a lo que pregonan? Creemos que no, porque aún reconociendo la racionalidad de esta división centro/periferia y sus intereses ligados al capitalismo global, los tres pensadores se han esforzado por trascenderlas, borrarlas, desandar las dicotomías que el maridaje entre capitalismo y geopolíticas del conocimiento, entre economía y estado-nación, han convertido en hegemónicas: Oriente/Occidente, Norte/Sur, Público/Privado, Desarrollado/Subdesarrollado, Civilización/Barbarie, Capitalista/Precapitalista.

Por eso Said se considera a sí mismo un exiliado, pero aboga por un cosmopolitismo que nos acerque; también el proyecto de Chakrabarty de *provincializar a Europa* se inscribe en este espíritu de borrar las asimetrías que, como vimos, en parte son artificios que sirven a la dominación. Para Europa/Occidente y su Ilustración va siendo tiempo de ponerse a la altura del resto. Y este resto no debe sentir ningún complejo de inferioridad frente a ella, como bien sostenía nuestro querido Fanon, sino lidiar con las herramientas precisas para empezar a revertir esta situación.

De esta forma nuestros tres autores se han movido y se mueven dentro de los circuitos académicos de Occidente pero hablándole muy claro al poder, al decir de Said. Cuando los estudios y reflexiones no

⁵³ Creemos que, por los planteos expuestos durante este trabajo, los tres son humanistas.

están ayudando a entender el mundo, a intervenir en él y a mejorarlo, hay que denunciarlo, reconocerlo, explicarlo. Eso es crítica y eso es compromiso.

Para finalizar, es llamativo, diríamos muy significativo, que uno de los ejes articuladores y organizadores de este trabajo fuera anclar y detenemos en los interrogantes profundos, en las *preguntas difíciles*, como disparadores de reflexiones y de diálogos y que, justamente, nuestros pensadores, aquellos con quienes propusimos la genealogía y el contrapunto, hicieran sus intervenciones más polémicas e interesantes a la teoría social desde artículos cuyos títulos refieren, valga la redundancia, *preguntas difíciles*. Gayatri Spivak se pregunta *¿Puede el subalterno hablar?* Y concluye que no. Por su parte, Dipesh Chakrabarty, en su *¿Quién habla en nombre de los pasados “indios”?*, responde que “Europa” hiperreal. Y quien convoca, nuestro Edward Said, frente a la pregunta por qué es el *Orientalismo* nos dirá que es la historia de una complicada relación de poder y compleja dominación. Las razones de sus respuestas quedaron expresadas en este trabajo o, al menos, esa fue nuestra intención. Así que a los interrogantes difíciles nuestros pensadores responden, a las preguntas incómodas ponen el hombro.

Y quizás esa sea la razón por la que cada uno de nuestros pensadores ofreció títulos y artículos con *preguntas difíciles*, y ante esto, valgan las palabras de Nelson Maldonado-Torres desde el más acá latinoamericano: “*la respuesta a la pregunta no es tan importante como la pregunta misma*”⁵⁴. Esto nos puede llevar a suponer varias cosas. Por ejemplo, que la pregunta por la pregunta misma no dice nada, que la pregunta extrema sin respuesta puede colocarnos en la inacción. Pero nosotros decidimos creer en la pregunta como motor para seguir pensando y actuando. La pregunta, de esta forma, nos coloca en una situación que nos demanda pensar, hacer, acción, praxis.

Bibliografía.

- Curso Posgrado Europa y su relación con el mundo. UVQ. 2008 y Curso Pensamiento Decolonial. CLACSO. 2008.
- ALMARCEGUI, Patricia: “Edward Said: In Memoriam”. En *Quaderns de la Mediterrània*, Nº 3-4. En prensa. Mientras consultar: <http://www.casaasia.es/pdf/3250412958PM1080217798756.pdf>
- CASTRO-GOMEZ, Santiago y GROSFUGUEL, Ramón: “Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico”. En CASTRO – GÓMEZ, Santiago y GROSFUGUEL, Ramón (comps): *El giro decolonial reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogota, Iesco – Pensar – Siglo del Hombre Editores, 2007.
- CHAKRABARTY, Dipesh: “Postcolonialismo y el artificio de la Historia: ¿Quién habla por los pasados “indios”?”. En *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. Bs. As., Ediciones del Signo, 2001.
- FANON, Frantz: *Piel negra, máscaras blancas*. Bs. As., Schapire Editor, 1994.

⁵⁴ MALDONADO-TORRES, Nelson: “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”. En CASTRO – GÓMEZ, Santiago y GROSFUGUEL, Ramón (comps): *El giro decolonial; reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogota, Iesco – Pensar – Siglo del Hombre Editores, 2007.

- FANON, Frantz: *Los condenados de la tierra*. Bs. As., FCE, 2007.
- FIGUEROA, José Antonio: “Edward Said, la periferia y el humanismo o tácticas para trascender el postmodernismo”. En *ICONOS*, N° 18. Ecuador-Quito, FLACSO, 2004. Pp. 100-108.
- MALDONADO-TORRES, Nelson: “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”. En CASTRO – GÓMEZ, Santiago y GROSFUGUEL, Ramón (comps): *El giro decolonial reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogota, Iesco – Pensar – Siglo del Hombre Editores, 2007.
- SAID, Edward: *Crónicas Palestinas. Árabes e israelíes ante el nuevo milenio*. Barcelona, Grijalbo, 2001.
- SAID, Edward: *Cultura e Imperialismo*. Barcelona, Anagrama, 1996.
- SAID, Edward: *Orientalismo*. Barcelona, Debate, 2002.
- SAID, Edward y BARSAMIAN, David: *La pluma y la espada*. México, S. XIX, 2001.
- SEGATO, Rita Laura: *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Bs. As., Prometeo, 2007.
- SPIVAK CHAKRAVORTY, Gayatri: “¿Puede hablar el subalterno?”. En *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 39. Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Enero-Diciembre de 2003. Pp. 297-364. Nota Introductoria por Santiago Giraldo.
- SPIVAK CHAKRAVORTY, Gayatri: “Estudios de la subalternidad: desconstruyendo la historiografía”. En *Debates Post Coloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad*. La Paz, Bolivia, SEPHIS Ediciones Aruwiwiri - Editorial Historias, s.d.f.
- VEGA, María José: *Gayatri Ch. Spivak: Conceptos críticos*. En <http://turan.uc3m.es/uc3m/inst/LS/apollo/spivak.html>